

Los movimientos de pobladores, los desastres socio-naturales y la resistencia a la ciudad neoliberal en Chile

CLAUDIO PULGAR PINAUD

El reciente período de – 2010 a 2014 – representa un punto de inflexión en la sociedad chilena (este proceso sigue en curso), y en el seno mismo del movimiento de pobladores. Después del doble movimiento telúrico y social de 2010 (Pulgar, 2012a), observamos la explosión, en 2011 (Pulgar, 2012b), de un movimiento social más amplio que es el más «*significativo de los últimos veinte años*» (Garcés, 2012), después del movimiento de resistencia a la dictadura en los años 1980. Esto está vinculado, según nuestra hipótesis, a las contradicciones estructurales del «modelo». Es importante destacar el desarrollo territorial de este movimiento social, en el que el movimiento de pobladores jugó un rol decisivo. Estudiaremos, en la primera parte, dos movimientos sociales, por una parte porque se distinguen gracias a su irrupción espontánea y su originalidad, y por otra parte debido a su articulación a nivel nacional y a su aptitud a negociar y hacer propuestas en diferentes sectores. Se trata de la Federación Nacional de Pobladores (FENAPO) y del Movimiento Nacional por la Reconstrucción Justa (MNRJ), ambos con un funcionamiento de federaciones de movimientos locales. En la segunda parte estableceremos una comparación con los movimientos y resistencias de 2014.

Los dos movimientos, la FENAPO y el MNRJ, son «movimientos de movimientos», «*redes de redes que empiezan a construir un nuevo sujeto histórico, plural y diverso*» (Houtart, 2010). En el caso de la FENAPO y del MNRJ, «*movimientos estrictamente reivindicativos, se transforman también en movimientos que proponen soluciones, que benefician a menudo del apoyo técnico de ONG, de*



Protesta de la FENAPO, Santiago de Chile 2016 - © Eugenia Paz

universitarios y diplomados de diversas especialidades. Sus exigencias se amplían también. Lejos de limitarse a cuestiones específicas directamente vinculadas a sus necesidades locales, muchos de estos movimientos llegan a criticar los modelos de desarrollo. El hecho de organizarse en red explica, en parte, la ampliación de esta visión local hacia una visión más inclusiva de orden universal» (Brasao Texeira et al., 2010)

Los movimientos sociales urbanos se transforman al mismo tiempo en espacios de educación no formal de la sociedad civil, como lo sugiere Gohn (2002). Los movimientos de pobladores (incluidos los allegados¹, sobre endeudados y damnificados) agrupados en la Federación Nacional de Pobladores (FENAPO), habían previsto anunciar sus propuestas de políticas urbanas de vivienda en marzo de 2010, cuando Sebastián Piñera, un empresario apoyado por la coalición de derecha, iba asumir el mandato de presidente del país. Pero debido al terremoto del 27 de febrero de 2010, hicieron su aparición algunas semanas antes del cambio de mando. De esta forma, su acción directa, organización y desarrollo se construyeron a partir de la acción humanitaria realizada para ayudar a los damnificados, lo que ellos mismos calificaron de ayuda «de pueblo a pueblo»².

Esta acción muestra una dimensión de resiliencia orgánica a nivel de la movilización de los recursos. La aparición pública de la FENAPO ocurre entonces en

[1] En Chile este término designa a las personas que, por falta de vivienda, se ven obligadas a vivir en casa de su familia o arrendar una pieza en alguna casa.

[2] Ayuda de pueblo a pueblo: ayuda realizada directamente por organizaciones de base a las poblaciones víctimas del terremoto y del tsunami, sin intermediarios (gubernamental u ONG).

abril 2010 durante su primera movilización en la calle, frente al Palacio presidencial, para exigir una reunión con el presidente de la República, luego en junio de 2010, a través de las movilizaciones «para exigir el cumplimiento de diversos compromisos y dar a conocer sus posicionamientos en materia de vivienda social, de deuda y de reconstrucción»³. Después de una serie de importantes movilizaciones, el movimiento logró obtener en enero de 2011 una sesión de un grupo de trabajo directamente con la Ministra de aquel entonces y sus consejeros más cercanos. Gracias a las negociaciones, el Ministerio detuvo sus proyectos de liberalización de la política de vivienda y las organizaciones de base obtuvieron el compromiso de tener el apoyo del Ministerio de la Vivienda para desarrollar un proyecto de viviendas sociales autogestionadas⁴. Esta victoria de una estrategia de resistencia puso en evidencia las «capabilities» del movimiento social.

Paralelamente, los movimientos de víctimas del terremoto y el tsunami de 2010 se agruparon en el seno de una red más amplia llamada Movimiento Nacional por la Reconstrucción Justa (MNRJ), que se transformó en uno de los principales referentes ciudadanos por la defensa de los damnificados del terremoto y que permitió volver visibles estas problemáticas a nivel nacional. En el marco de la emergencia de estos dos nuevos actores colectivos, la FENAPO es la «heredera» de un movimiento social histórico como lo es el movimiento de pobladores de Chile. En cambio, el MNRJ aparece como una reacción al proceso de reconstrucción, reacción de las víctimas del terremoto aliadas a componentes del movimiento social histórico de pobladores. Estos nuevos movimientos sociales aparecen en el contexto de un Estado subsidiario y neoliberal cuestionado. Ante los evidentes límites de este, surgen nuevas exigencias sociales, en el sentido de una mayor autonomía, incluso de autogestión.

Cuatro años después, con la emergencia del «doble movimiento telúrico y social» que incluye un cambio en la coalición de gobierno, observamos una cierta continuidad en la acción de los movimientos de pobladores. Sin entrar en el detalle y sus debates internos, de la recomposición de las fuerzas que la componen, de las divisiones del movimiento de los sobre endeudados de la vivienda y otros problemas, la FENAPO sigue avanzando durante todos estos años a escala local y nacional⁵. Por otra parte, el MNRJ6 perdió su importancia

[3] «700 pobladores de la FENAPO se movilizaron en Santiago», *El Ciudadano*, 4 junio 2010.

[4] Trabajo que fue apoyado por la Universidad de Chile junto al «Consultorio de Arquitectura FAU» (arquitectura, hábitat, comunidad y participación)

[5] En 2014, la FENAPO vivió otro año fuerte de movilizaciones. La principal fue la toma de las riberas del río Mapocho, en pleno centro de Santiago, durante 74 días en pleno invierno. Después de esta acción esplendorosa, que fue ocultada casi por completo por los medios, siendo que durante una acción, el 19 de agosto, vinieron más de 4000 personas a apoyar esta toma, la FENAPO decidió ocupar un edificio en el centro de la capital, en pleno barrio de Bellas Artes, zona gentrificada y muy turística. Este edificio alojó a familias, que pedían ejercer su derecho a la ciudad y que las promesas de subsidios a la vivienda se hicieran por fin realidad. Después de tres meses de ocupación, estas familias fueron violentamente expulsadas por la policía, el 3 de diciembre de 2014.

[6] Si bien una parte de sus voceros participa como representante de la sociedad civil en el CNDU, las bases ya no están movilizadas, ni organizadas.

pues la reconstrucción de 2010 (sin hablar del hecho que las políticas neoliberales continúan) avanzó de manera acelerada, lo que hizo que una gran parte de los militantes de base volvieran a sus territorios, con el fin de hacer avanzar sus proyectos o bien desaparecieron una vez que sus principales reivindicaciones fueron obtenidas.

La respuesta de los pobladores damnificados de Iquique y Valparaíso frente a la reconstrucción

En el caso del sismo de 2010, las movilizaciones para la reconstrucción tomaron varios meses en organizarse, mientras que en Iquique en 2014, surgieron solo algunos días después. Esto muestra bien que las organizaciones de pobladores han mejorado su poder de acción y organización, lo que se debe al «clima social» del país desde 2010 (Pulgar, 2012a). La diferencia principal viene del hecho de que en 2014 no hubo ni creación ni consolidación de nuevos movimientos de pobladores, ni federación, y esto tanto en Valparaíso como en Iquique. Aparte algunos grupos de damnificados que se aliaron de forma puntual a la FENAPO o a lo que queda del MNRJ.

En lo que respecta a Iquique, las manifestaciones empezaron tres días después del terremoto⁷ y siguieron hasta septiembre. Nosotros pudimos constatar durante nuestro trabajo de terreno en Iquique y Alto Hospicio, en octubre de 2014, vale decir seis meses después del sismo, que el proceso de reconstrucción todavía no había empezado (Aguirre, Guerra, 2014). Como los damnificados se movilizaron de forma eficaz, el gobierno respondió dando rápidamente ayudas para el arriendo durante el período de urgencia, lo que permitió calmar los espíritus y evitar posibles resistencias.

Una gran parte de las víctimas del sismo de Iquique como de Alto Hospicio vivían en viviendas sociales construidas estos últimos treinta años. Una hipótesis posible es afirmar que muchos entre ellos prefirieron continuar viviendo con la lógica existente, la solución de «arriba hacia abajo» que es el resultado de años y años de políticas subsidiarias alienantes (Ruipérez, 2006). En efecto, esta estrategia que consiste en dar soluciones caso por caso, entrampó a la organización colectiva. En Iquique se llegó a la instalación de una alianza político-privada con una empresa minera que ofreció 240 viviendas de urgencia de buena calidad. En Alto Hospicio, la situación fue menos gloriosa, dado que seis meses después, todavía habían familias que vivían en carpas. Podemos explicar la falta de movilización de los pobladores tanto en Iquique como en Alto Hospicio debido a un contexto donde las vulnerabilidades que ya existían, más las lógicas clientelistas y los daños sufridos principalmente por las viviendas sociales, provocaron que la reconstrucción engendrará también un freno y la neutralización de las movilizaciones.

[7] «Habitantes de Iquique encienden barricadas para protestar por falta de ayuda», EMOL, 4 de Abril de 2014.



MPL, Santiago de Chile, 2016 - © Eugenia Paz

En los casos de Valparaíso, y esto es la principal diferencia con el caso de Iquique-Alto Hospicio, existe un tejido social y una forma de producción social de la ciudad muy importante, que se puede comprobar con el «fenómeno urbano de las tomas de terrenos en las quebradas de Valparaíso» (Pino Vásquez, Ojeda, 2013), ahí mismo donde ocurrió el mega incendio. Desde la fase de urgencia la autogestión jugó un rol fundamental en Valparaíso, lo que permitió a miles de voluntarios limpiar los escombros y construir viviendas de urgencia. El Estado fue rápidamente superado por una miríada de voluntarios, que, afectados por la violencia del incendio, llegaron por miles a ayudar al puerto. La existencia anterior de organizaciones territoriales como centros sociales, culturales, organizaciones de habitantes, etc., permitió que la ayuda fuese canalizada por este tejido preexistente. Al principio, el Estado se apoyó en las organizaciones de base, pero poco después, prohibió el voluntariado que empezó a transformarse en un especie de poder paralelo al poder institucional. Al contrario que Iquique, los pobladores de Valparaíso empezaron a reconstruir con sus propios medios pocos días después del incendio. Seis meses después pudimos constatar en el terreno el proceso incesante de reconstrucción autogestionada. Hay que mencionar iniciativas tales como la cartografía de conflictos⁸ o proyectos cooperativos, que – y no solo debido al incendio – muestran las capacidades de las organizaciones de Valparaíso y su funcionamiento «de abajo hacia arriba», lo que les permite proyectarse en resistencias a largo plazo.

[8] «¿Te invité yo a vivir aquí? Cartografía colectiva crítica de Valparaíso», Iconoclastas, julio 2014.

Reflexiones finales

Hay que entender los procesos de reconstrucción, pues de producción de las ciudades chilenas, como conflictos entre actores que pretenden recuperar dinero, que se benefician del traspaso de la riqueza pública al sector privado a través del mercado inmobiliario y los subsidios y de los actores, mayoritarios, que resisten a esta lógica y que defienden el valor de uso contra el valor de cambio mercantil. Los movimientos sociales proponen avanzar hacia una mayor justicia espacial, para superar el modelo subsidiario de la vivienda y por ende, de reconstrucción, con ciudades donde exista una función social del suelo, de la autogestión, para enfrentar la hegemonía actual del mercado. Vemos que con iniciativas concretas se empiezan a construir ciudades post-neoliberales.

Hay que, sin embargo, situar esta emergencia de los movimientos sociales urbanos en un contexto histórico más vasto y entender que los movimientos actuales forman parte del movimiento histórico de pobladores de Chile. Es de ahí que parte nuestra hipótesis del doble movimiento telúrico y social, siendo el terremoto un elemento catalizador o movilizador de procesos que estaban en curso, de manera subterránea. Las propuestas y proyectos, especialmente de la FENAPO, que reivindican una mayor autonomía y fundados en la autogestión, cuestionan la relación de dependencia asistencialista hacia el Estado, reforzada por políticas neoliberales. Este conflicto da testimonio de una dialéctica entre la alienación, resultante de políticas neoliberales, y los procesos emancipatorios que empiezan a surgir en los territorios. Los procesos de resistencia y de resiliencia se cruzan, aumentando la complejidad dialéctica del problema.

En un trabajo precedente, estudiamos uno de los movimientos fundadores de la FENAPO: el Movimiento de Pobladores en Lucha, MPL (Pulgar, Mathivet, 2010), que queremos destacar pues supo variar sus modos de acción, de la vivienda a lo urbano e incluso en educación, lo que muestra sus capacidades de resistencia y resiliencia. La definición del MPL es llevar a cabo «*luchas sin el Estado, mediante el control del territorio y la autogestión, contra el Estado, con acción directa para agrietar el orden dominante, y desde el Estado, como acumulación de fuerza anti sistémica*» (Marín, 2014) : propone una estrategia compleja y autónoma, capaz de estar en varios frentes al mismo tiempo, para dejar atrás las solicitudes asistencialistas. Es interesante observar cómo esta propuesta va en el mismo sentido que el análisis de Lopes de Souza sobre la autonomía de otros movimientos sociales latinoamericanos que avanzan «*junto al Estado, a pesar del Estado y contra el Estado*», sobre todo en el caso del movimiento de trabajadores sin techo de Brasil y el movimiento piquetero de Argentina (Lopes de Sousa, 2006).

¿Cómo vincular los conceptos del derecho a la ciudad y de justicia espacial con la acción de estos movimiento sociales urbanos en Chile? Soja (2010) explica la diferencia entre los conceptos de justicia espacial y de derecho a la ciudad, el

primero se presenta como una aproximación analítica que puede «ser operacional» de diversas maneras a nivel local, mientras que el derecho a la ciudad puede ser entendido como un horizonte político global común que articula diferentes reivindicaciones. Vemos cómo la agenda de la neoliberalización sigue vigente, mientras el MINVU⁹ discute sobre la nueva política de desarrollo urbano, paralelamente, el movimiento de pobladores consolida su visión que, como vimos, evolucionó de la reivindicación del derecho a la vivienda hacia el horizonte más amplio del derecho a la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- > AGUIRRE A., A.GUERRA, «A seis meses del terremoto en el Norte: Reconstrucción de casas aún no parte», *La Segunda*, 01 octubre 2014.
- > BRASAO TEXAIRA R., MC. MORAIS (2010), «El derecho a la ciudad: las luchas de los movimientos sociales urbanos y el papel de la universidad. El caso de la Vila de Ponta Negra- Natal» In Musset A. (ed.), *Ciudad, sociedad y justicia: un enfoque espacial y cultural*, Mar del Plata, EUEM.
- > GARCÉS M. (2012), *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales en América Latina y Chile*, Santiago, Lom Ediciones.
- > GOHN M. (2002), «Movimentos sociais: espaços de educação nao-formal da sociedade civil», Uniersia.
- > HOUTART F. (2010), *De la resistencia a la ofensiva en América Latina: cuáles son los desafíos para el análisis social. Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO.
- > LOPES DE SOUSA M. (2006), «Together with the State, Despite the State Against the State, Social Movements as “Critical Urban Planning” Agents». *City*, vol. 10 No 3, 2006.
- > MARÍN F. (2014), Entrevista a Henry Renna, militante MPL: «La violencia cuando sea necesaria, la legalidad hasta donde nos sirva, la autogestión como forma de caminar», *El Ciudadano*.
- > PINO VÁSQUEZ A., Ojeda G. (2013), «Ciudad y hábitat informal: Las tomas de terreno y la autoconstrucción en las quebradas de Valparaíso», *Revista INVI*, n° 28.
- > PULGAR PINAUD C., C. MATHIVET (2011), «Le Mouvement de Pobladores en Lutte: les habitants construisent un lieu pour vivre à Santiago» In : Sugranyes A., Mathivet C. (eds.), *Villes pour toutes et tous. Pour le droit à la ville, propositions et expériences*, 2^e édition, Habitat International Coalition (HIC), Santiago.
- > PULGAR PINAUD C. (2012 a), «Le double mouvement tellurique et social : le Chili après le tremblement de terre du 27 février 2010. Mouvements sociaux urbains, ville néolibérale, reconstruction, justice spatiale et droit à la ville», Paris, Mémoire de Master 2 Étude comparative du développement, mention Sciences Sociales, Territoires et Développement, École des Hautes Études en Sciences Sociales, EHESS.
- > PULGAR PINAUD C. (2012 b), «La revolución en el Chile del 2011 y el movimiento social por la educación. La Sociología en sus escenarios», Colombia, n° 24.
- > RUIPEREZ, R. (2006) *¿Quién teme a los pobladores? Vigencia y actualización del Housing by people de John Turner frente a la problemática actual de hábitat popular en América Latina*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes, Bogotá.
- > SOJA E. (2010), «La ville et justice spatiale» In : Bret B. et al. (dir), *Justice et injustices spatiales*, Presses Universitaires de Paris Ouest, Paris.

[9] Ministerio de Vivienda y Urbanismo chileno. N. d. T.